

Francisco de Paula Valladar

# Guía de Granada

HISTORIA, DESCRIPCIONES, ARTES,  
COSTUMBRES, INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS

Edición Facsímil

Estudio Preliminar

por

*Juan Manuel Barrios Rozúa*

Granada

MM

Reservados todos los derechos. Está prohibido reproducir o transmitir esta publicación, total o parcialmente por cualquier medio, sin la autorización expresa de los editores, bajo las sanciones establecidas en las leyes.

© DEL ESTUDIO PRELIMINAR,  
JUAN MANUEL BARRIOS ROZÚA  
© UNIVERSIDAD DE GRANADA Y EDITORIAL COMARES  
GUÍA DE GRANADA  
I.S.B.N.: 84-338-2667-0. Depósito legal: GR/418-2000  
Edita: Editorial Universidad de Granada,  
Campus Universitario de Cartuja. Granada.  
Imprime: Imprenta Santa Rita. Monachil. Granada  
*Printed in Spain* *Impreso en España*

Estudio Preliminar



**L**a figura del erudito local está hoy muy devaluada, por lo que iniciar una aproximación a Francisco de Paula Valladar apuntando que él lo fue puede resultar poco estimulante. No obstante, hay que señalar que en la época en la cual Valladar desarrolla su producción todavía el erudito local era un personaje necesario que con su labor venía a cubrir un espacio —la historia local— al que una historiografía aún poco desarrollada y volcada sobre temas de más amplio calado prestaba escasa atención. En estos eruditos estaban ya presentes en alguna medida algunos de los defectos que hoy se atribuyen a este gremio, tales como la falta de perspectiva histórica, la mezcolanza de lo anecdótico con lo relevante o la exaltación desmedida del terruño; pero cumplían un papel interesante, el de llamar la atención sobre la existencia de un patrimonio histórico en sus villas digno de conservación y el de rescatar documentos y noticias de variadas fuentes, muchas de ellas perdidas con posterioridad, para elaborar libros que pese a sus limitaciones facilitarían la labor de los futuros investigadores. Este papel está hoy ampliamente cubierto por los historiadores, que son lo bastante numerosos como para atender a todas las facetas del pasado, desde la economía y las instituciones a la vida cotidiana, desde las iglesias más monumentales a las artes decorativas, desde las relaciones internacionales a la política municipal. Así, el erudito local ha quedado reducido a una suerte de evocador del pasado que, o bien es ajeno a los archivos y se limita a copiar con más o menos desverguenza los trabajos de los historiadores mezclándolos con toda suerte de recuerdos o anécdotas, o bien se aproxima a los documentos sin más método que la curiosidad.

[X]

JUAN MANUEL BARRIOS ROZUA

Valladar desarrolló a lo largo de su dilatada vida una amplísima labor como periodista y erudito. Tocó los temas más diversos, teniendo siempre como horizonte su ciudad natal, y lo hizo con pasión y generosidad, aunque nunca llegó a superar la frontera que separa la ligereza del erudito del riguroso trabajo histórico. Hoy es recordado sobre todo por la labor que desarrolló al frente de la revista *La Alhambra*, aunque en vida su obra más reconocida fue la *Guía de Granada* que ahora se recupera en facsímil.



## Perfil de Francisco de Paula Valladar

### ***Un joven con inquietudes culturales (1852-1883)***

Nuestro personaje nació el 11 de abril de 1852 en el seno de una modesta familia que se las tenía que arreglar con el sueldo de profesor de música que ganaba el padre, José Valladar. Éste y la madre, la jienense María de los Dolores Serrano, residían en el barrio de San Matías, en cuya parroquia bautizaron a su hijo con el interminable nombre de Francisco de Paula Toribio de la Santísima Trinidad Valladar y Serrano. En aquel histórico barrio transcurriría la mayor parte de su existencia<sup>1</sup>.

El joven Valladar hubo de contribuir desde muy temprana edad al sostenimiento familiar, pues a los diez años trabajaba copiando partituras en la academia del cantante italiano Ronconi, de quien también recibió clases de canto. Cuatro años después nos encontramos al esforzado muchacho trabajando en la secretaría del Instituto de Granada, a la par que con libros prestados estudiaba

(1) Sobre la vida de Francisco de Paula Valladar son de especial interés el último número de la revista *La Alhambra* (29 febrero 1924), que contiene varios artículos dedicados a glosar su figura, y la tesis doctoral inédita de GARCÍA TARIFA, 1992.

para obtener el grado de bachiller. Pasó luego a la Universidad, pero no completaría la carrera de Derecho que inició, seguramente porque ésta no era su vocación y a la par le era preciso trabajar para ganarse la vida. Su abandono de los estudios universitarios quizás tenga que ver algo también con el carácter un tanto disperso de su personalidad, pues, como veremos, dividirá sus energías creativas en demasiadas actividades, a la vez que nunca llegará a dar el paso de dotar su labor erudita de una mayor perspectiva científica.

Sus indudables dotes le llevaron a ser nombrado redactor jefe del periódico *La Lealtad* con solo diecinueve años. En este periódico, que dirigía el poeta Francisco Javier Cobos, da sus primeros pasos en un oficio al que dedicará buena parte de su existencia. En 1882 empieza a colaborar en un diario de más aliento, *El Defensor de Granada*, donde también será redactor jefe y destacará por sus críticas literarias. Asimismo, colabora de manera esporádica en otras publicaciones, como *El Liceo de Granada*.

Durante todos estos años ha desarrollado también otras aficiones, en particular la música, por la que mostraría interés siempre, pero a la que nunca dedicaría tantos esfuerzos como los que invirtió en 1876, cuando interpretó varias composiciones suyas: un himno para la Fiesta de la Paz, una cantata dedicada a Cervantes y una partitura con letra de Afán de Ribera que estrena en el Liceo<sup>2</sup>.

La pintura también le atrae, y sabemos que contribuye a la decoración del Liceo, centro cultural muy activo por entonces, y que realiza numerosos dibujos, algunos de los cuales los irá utilizando para ilustrar sus obras. Pero el arte le va a atraer sobre todo por la vertiente histórica, pues, la verdad sea dicha, nunca se mostró como un pintor ni brillante ni activo. El mismo año en el que

(2) *El Liceo de Granada*, 3 julio 1876.

empieza a colaborar con *El Defensor* escribió sus *Breves Apuntes acerca de las Bellas Artes en Granada*, su primer libro.

Así, a los treinta años Valladar ha tanteado diversos terrenos de la creación y se muestra como un fecundo periodista. Cada vez más se le reconoce como una fuerza viva de la provinciana cultura granadina y su presencia empieza a ser reclamada en sociedades y exposiciones.

#### ***Años decisivos (1884-1897)***

En 1884 va a dar un salto cualitativo en su trayectoria con la publicación de una revista que titula *La Alhambra. Revista decenal de artes*. Con este nombre ya se habían editado en la ciudad una revista cultural de talante romántico (1839-1843) y un diario, luego semanario, católico-conservador (1857-1873), en el que participó activamente el erudito Afán de Eibera. La revista que plantea Valladar tiene más que ver con la primera que con la segunda publicación, aunque tampoco hay que esforzarse en buscar demasiadas analogías por un nombre tan socorrido. La nueva revista es concebida y dirigida por Valladar, y él mismo será el que la redacte en no menos de la mitad de su contenido. Su deseo será "crear y mantener en Granada un ambiente artístico-literario"<sup>3</sup>, por lo que toca los más variados temas: la actualidad artística de Granada, la música, la literatura, los temas históricos relacionados con Granada o las fiestas tradicionales. El esfuerzo que realiza chocará con la indiferencia de los granadinos y la revista desaparecerá tras año y medio de existencia y 47 números publicados.

Aunque el verano de 1885 vea la desaparición de la revista, el año se cierra con un importante logro, su nombramiento como

(3) Observación de GALLEGO MORELL en PARDO LÓPEZ y GUERVÓS MADRID, 1957: XI.

funcionario en el Ayuntamiento de Granada, donde desarrollará la labor de secretario de la Junta Provincial de Instrucción Pública. Este puesto le da una estabilidad económica que le permite volcarse en la que se configura como su principal pasión, la historia, el patrimonio artístico y las tradiciones de su ciudad natal. A partir de este momento se van a ir sucediendo sus publicaciones: *Las Fiestas del Corpus, estudio histórico-crítico* (1886), *Don Alvaro de Bazán en Granada* (1886), *Las artes suntuarias en Granada* (1888), un informe sobre los *Anales* de Henríquez de Jorquera (1889), *La Guía artística de Granada* (1890), *El incendio de la Alhambra* (1890), *Colón en Santafé y Granada. Estudio histórico* (1892), *La Real Capilla de Granada* (1892), *Historia del Arte* (2 vols., 1894 y 1896), *La Peña de los Enamorados. Tradición granadina* (1896), *Cerámica árabe-granadina y su imitación en el siglo actual* (1897) y sus *Apuntes para una historia de la música en Granada* (1897, publicado en 1922).

Su erudición encontrará también una vía de expresión en la docencia, pues en 1889 es nombrado catedrático de Historia de Bellas Artes en la Real Sociedad Económica de Granada y poco después profesor interino de dibujo en la Escuela Provincial de Bellas Artes, en la que ejercerá durante ocho años.

A la par va siéndole reconocida su labor con innumerables nombramientos, tales como el de académico correspondiente de la Academia de San Fernando (1885), correspondiente de la Academia de la Historia (1887), miembro de la Academia de Sevilla (1892) y, sorprende la tardanza, académico de número de la Academia de Granada (1896).

Además de sus estudios dedicados a Granada, de su labor como académico y de su trabajo como funcionario, Valladar sigue escribiendo para la prensa y ocasionalmente interpreta algún concierto en el Liceo, aunque ya no es un compositor tan activo como en sus

años de juventud. Su entrega a la cultura se ve favorecida por una tranquila vida doméstica, pues nunca tendrá un hijo con su esposa Dolores Núñez Lazuén ni parece que se viera tentado por la vida bohemia ni que fuera aficionado a viajar.

Su perfil es el de un pequeño burgués, parece que próximo ideológicamente al Partido Liberal, católico y sin ninguna especial preocupación por las convulsiones sociales de su época —cabe comentar como anécdota que en diciembre de 1893 salió ileso de un atentado anarquista dirigido contra el Liceo—. Su mayor placer era pasear por Granada:

"El amor inconmensurable que por los lugares típicos de Granada sentía, llevábale a visitarlos, casi a diario. Sus paseos del atardecer seguían siempre idéntico itinerario. Los jardines, el Campillo, la Plaza Nueva, la Alhambra y Generalife, el Albaicín, la Carrera del Darro... Allí iba el soñador para impregnarse de granadinismo santo, para interrogar al alma de la vieja ciudad"<sup>4</sup>.

#### ***La plenitud (1898-1924)***

A pesar de sus numerosas publicaciones y colaboraciones periódicas, Valladar no renuncia a su idea de dirigir una revista dedicada a revitalizar la vida cultural de su ciudad y que sea cauce de sus inquietudes eruditas. Así el 15 enero 1898 edita *La Alhambra. Revista quincenal de artes*, segunda época de una publicación que no dejará de editarse hasta su muerte<sup>5</sup>. Tan extraordinaria continuidad se explica por la posición social que ahora ha alcan-

(4) Eduardo LÓPEZ, "El último romántico", *La Alhambra*, 29 febrero 1924.

(5) Aparecerán un total de 572 números. Para consultarlos es recomendable recurrir a PARDO LÓPEZ y GÜERVÓS MADRID, 1957.

zado Valladar, un hombre con ingresos regulares merced a su trabajo de funcionario y a sus colaboraciones periodísticas y que disfruta incluso de algún golpe de fortuna, como el primer premio de la lotería nacional de noviembre de 1900. Y esto no es un dato baladí, porque la revista tendrá escaso número de suscriptores y reducidas ventas en los quioscos, por lo que el sostén económico de su director habrá de ser continuo, hasta el punto de que a veces exprese su desaliento ante la indiferencia de los granadinos:

"Yo, solo casi, sostenido en mis desfallecimientos más por la voz amiga de los que desde fuera comprendían mi lucha y mi tenacidad, que por los que aquí han podido ayudarme, ríndome ante la evidencia, y deploro que mi modestísima labor no tenga la virtualidad que como hijo amante de Granada yo le deseara, para que esta *La Alhambra* de mis amores y de mis desengaños, hubiera merecido siempre la atención y el apoyo de los granadinos<sup>6m</sup>."

Muchos serán los colaboradores que pasen por la revista a lo largo de su dilatada existencia, de entre los que destaca por su entrega Matías Méndez Vellido, y por su celebridad Antonio Almagro Cárdenas, Miguel Garrido Atienza, Melchor Fernández Almagro, Antonio Gallego Burín, etc.; pero el propio Valladar siempre deberá afrontar personalmente la redacción de un alto porcentaje de los artículos de cada número, hasta el punto de que para diluir un poco su presencia recurra con frecuencia al uso de seudónimos y abreviaturas tales como V, VS., X., S., "El Bachiller Solo", y "La Redacción".

El contenido de la revista tiene clara continuidad con el de la primera época, aunque en lo que respecta a los artículos del pro-

6) *La Alhambra*, 1913, citado en PARDO LÓPEZ y GUERVÓS MADRID, 1957: XVIII.

pio Valladar se aprecia un menor interés por la música, a la par que una gran atención al arte, los personajes y la historia de Granada, en consonancia con la evolución que ya se ha señalado. Los problemas sociales no entran entre las preocupaciones del autor, cuyo empeño se limita a animar la cultura local. En opinión de Gallego Morell:

"Valladar ha conseguido ya en su primer número muchos de los objetivos propuestos al fundar la revista: dar cauce a la generación literaria local, crear un ambiente artístico y literario revalorizando la importancia de la noticia de orden literario, mantener vivo fuera de Granada el nombre de la ciudad e incorporar los problemas locales a la vida nacional. Por otra parte [...] rompía el tremendo aislacionismo localista al hacer intercambio de su revista con cuantas entonces se publicaban en España, intensificando, de manera especial, sus contactos con los grupos de intelectuales y eruditos de Cataluña"<sup>7</sup>.

La revista, bien ilustrada, pero con un tamaño reducido, un papel modesto y un diseño sencillo, no evolucionará en su formato y con el paso de los años se irá quedando anticuada frente a los cambios que experimenta el mundo de la prensa. Baste compararla con otra revista de similares preocupaciones y mejor costeada, *Granada Gráfica*, que empieza a editarse al final de los años diez.

*La Alhambra* ha quedado como la mayor aportación de Valladar a la ciudad que tanto amó, no sólo por el vasto conjunto de noticias que él y sus colaboradores reunieron sobre la ciudad y el testimonio que dejaron sobre los cambios acaecidos durante aque-

(7) Prólogo de GALLEGO MORELL a PARDO LÓPEZ y CUERVOS MADRID, 1957: XV

dos años, sino también por las campañas de denuncia que encabezó sobre el deterioro y destrucción del patrimonio histórico, en las que demostró una constancia y combatividad, pese al desaliento que muchas veces expresa, sin precedentes. Es también la mejor muestra del carácter desinteresado que siempre le definió y que lo convertiría en una persona particularmente querida, pues sorprende ver el espacio que siempre cedió generosamente a todo tipo de literatos granadinos en una revista que literalmente le costaba el dinero.

Así pues, *La Alhambra* lo consagrará definitivamente como uno de los personajes más influyentes de la cultura local y una referencia tanto para sus conciudadanos como para los que miran desde fuera hacia Granada. Su colaboración va a ser solicitada por innumerables publicaciones, unas de ámbito local y andaluz (*Boletín del Centro Artístico de Granada*, *Idearium*, etc.), otras de diversas ciudades hispanas (el *Diario Universal de Canarias*, la revistas *Germinal*, la *Ilustración Pública*, *El Renacimiento Latino*, el *Ateneo*, etc.) e incluso habrá publicaciones extranjeras que soliciten su contribución (*El Heraldo Español* y *Tiempo* de Caracas, y la revista italiana *Nuova Rassegna*).

En paralelo a su intensa labor periodística Valladar va dando a la luz diversos trabajos sobre su ciudad: *Las Ordenanzas de Granada* y *Las Artes industriales granadinas* (1900, publicados en 1915), *Granada histórica y geográfica* (1902), *La iglesia de San Jerónimo: estudio histórico* (1906), *Guía de Granada*, (segunda edición ampliada, 1906) y *El Generalife o «Huerto del Rey»* (1923). Además, su prestigio en la ciudad le lleva a que muchos autores y editores le reclamen para prologar obras<sup>8</sup> y a que su colaboración sea reclamada para trabajos

(8) Pueden citarse el prólogo a la edición de la comedia *El triunfo del Ave María* (1899), el prólogo al estudio de Francisco Seco de Lucena *El arte y el ornato*

colectivos, como *El arte en España*, de la editorial de Barcelona Hijos de J.Thomas, y la *Enciclopedia Universal Espasa*, para la que escribe el extenso artículo dedicado a la Alhambra.

A pesar de la dedicación que le exige su labor periodística y sus investigaciones históricas, Valladar no sabe renunciar a otras vocaciones e invierte en ellas no pocas energías. Sabemos que sigue pintando y participa en alguna exposición. Respecto a la pasión que le inculcara su padre, la música, la practica no sólo dirigiendo de tiempo en tiempo algún concierto, sino también componiendo obras como la zarzuela *Las Peñas Malditas* (1903), que escribe en colaboración con Ángel Tapia e interpreta en Murcia y Granada, o la partitura *Guajiras* (1910). Su interés por los escenarios le lleva a escribir otras zarzuelas que quedan inéditas, y algunas obras teatrales que son representadas, aunque nunca publicadas, caso de *La Modelo* y *Deus est machina*, ambas de 1903<sup>9</sup>. En el campo de la literatura Valladar muestra evidentes limitaciones, su estilo es anticuado, y sólo consigue publicar una novela dramática, *Ovidio*, que ve la luz en Méjico en 1911 y que no conocerá reediciones.

Pese al escaso eco de su producción pictórica, musical y literaria, el reconocimiento a su labor como periodista, erudito y dinamizador de la cultura granadina le continuará llegando a lo largo de los años desde los más diversos puntos, pues fue vocal, secretario y más tarde presidente de la Comisión Provincial de Monumentos (forma parte de ella desde 1900), cronista de la provincia de Granada por designación de la Diputación Provin-

(1902), la introducción al libro *Granada artística é industrial: lujoso álbum de fotografías* (1910), etc.

(9) Las obras inéditas de Valladar se conservan en su archivo (guardado en la Casa de los Tiros) y están transcritas en la tesis doctoral de GARCÍA TARIFA, 1992.

cial (1903), académico de la Academia de Barcelona (1903), académico de la Academia de las Letras Humanas de Málaga (1906), académico correspondiente de la Academia de Ciencias, Letras y Artes de Córdoba (1908), presidente del Centro Artístico y Literario de Granada (1909), representante en Granada de la Asociación de Escritores y Artistas (1911), catalogador oficial de la provincia de Almería (1912), comisario regio de bellas artes en la provincia de Granada (1919), presidente del Patronato del Generalife (1921), profesor del Conservatorio Victoria Eugenia de Granada (1922), etc<sup>10</sup>. Su presencia es también reclamada para formar parte de jurados y tribunales, se le distingue con puestos de honor en determinados actos públicos, etcétera.

El incansable Valladar sólo se jubilará como funcionario del Ayuntamiento en abril de 1923, cuando contaba 71 años de edad. Seguirá, no obstante, publicando *La Alhambra*, hasta que la muerte le sorprenda el 28 de febrero de 1924. Sus exequias fúnebres se convirtieron en un importante acontecimiento social en la ciudad y el Ayuntamiento eximió a los herederos del pago de los derechos de enterramiento. Al año siguiente se inauguró en el campo del Triunfo un busto del insigne erudito fundido en bronce por J. Palma, monumento que con posterioridad es trasladado a los paseos del Genil, donde hoy se puede ver.

La Granada histórica había perdido a uno de sus máximos valedores, como bien señalaba un periodista madrileño en una necrológica del erudito local:

(10) Omíto citar numerosos títulos y cargos de menor relevancia, pero hay que añadir aquí otros de indudable importancia cuya fecha resulta imprecisa: socio de mérito del Instituto de Estudios Andaluces, presidente de la Asociación de Prensa de Granada, comendador de la Orden Civil de Alfonso XII, caballero de la Orden de Carlos III y oficial mayor honorario del Excelentísimo Ayuntamiento de Granada.

"En cada provincia hay uno o dos Valladares, desconocidos, humildes, callados, que trabajan y sufren, que son, según los casos, tolerados o perseguidos por los caciques, y que, entre la general indiferencia de sus conciudadanos, se preocupan de cultivar el pequeño huerto florido del ayer, de desempolvar y descifrar viejos papelotes, de escribir las biografías de los grandes hombres que fueron gloria de la región, de recopilar leyendas, de recoger sucesos históricos, de formar anales, de defender contra las injurias del tiempo y de los hombres, las iglesias olvidadas, los castillos arruinados, las casas de bellas puertas y complicados escudos de piedra, todo lo que perdura como testigo y legado de los siglos idos [...]"

"Las gentes sienten por ellos un respeto mezclado de desdén. Los consideran algo chiflados, muy descentrados, inútiles para el comercio social, hecho a base de banalidades y egoísmos. Se ríen cuando leen un indignado artículo, de uno de ellos, en que se clama contra el vandalismo colectivo, que permitió el derrumbamiento de un edificio mudejar o la codicia individual que entregó a un chamarilero un cuadro o una joya dignos del museo. No creen razonable que aquel hombre se irrite por tales nimiedades, que se ponga frente a los poderosos y los apostrofe, que haga gestiones y se proporcione sin necesidad, disgustos y quebraderos de cabeza"<sup>11</sup>.

### ***Valladar ante los problemas de la ciudad histórica***

A lo largo de toda su vida intelectual, que coincide matemáticamente con el largo periodo de la Restauración, Francisco de Paula Valladar desarrolló una obstinada labor de defensa del patrimonio histórico desde todos los frentes, pues escribió incansablemente<sup>12</sup>, ejerció docencia en el campo de la historia del arte y participó

(11) Publicado por Fabián VIDAL en los diarios *La Voz* de Madrid y *La Vanguardia* de Barcelona, y recogido en *La Alhambra*, 29 febrero 1924.

activamente en instituciones locales y estatales con prerrogativas sobre el patrimonio histórico. Esto lo convierte en una de las personas que mejor conoció los problemas de la Granada histórica y que mejor los supo analizar. Sus escritos, sin embargo, no han tenido la fortuna del libro de Ángel Ganivet *Granada la bella*, lo que se explica tanto por su menor prestigio literario como por hallarse dispersos en multitud de publicaciones, con lo que ofrecen una imagen inconexa.

Valladar siempre tuvo una visión del patrimonio histórico muy global, ajena a la extendida consideración entre los arquitectos del edificio como un hecho meramente arquitectónico y artístico. Para él un edificio antiguo también era un fragmento del conjunto urbano en diálogo con su entorno e incomprensible sin este. Constituía, además, un documento histórico que nos hablaba del pasado glorioso de la ciudad y del país —visión nacionalista muy de su época— y que con el tiempo había quedado asociado a venerables tradiciones. En fechas tempranas expresaba algunas estas ideas de una manera romántica:

"Destruyendo hoy un monumento, dejando perderse mañana en el olvido una respetable costumbre, despreciando siempre la historia, la tradición y el recuerdo de nuestros hombres, honra de la patria, hemos conseguido que las glorias de Granada se oscurezcan, que los hechos históricos se olviden [...]"<sup>13</sup>.

(12) De *La Alhambra* se dirá con toda justicia: "aquella modestísima publicación, de presentación anticuada, de circulación limitadísima, ha hecho más por Granada que todos los políticos que la representaron en Cortes, salvo excepciones que podrían contarse con los dedos de una sola mano". Publicado por Fabián VIDAL en los diarios *La Voz* de Madrid y *La Vanguardia* de Barcelona, y recogido en *La Alhambra*, 29 febrero 1924.

(13) VALLADAR, "Las glorias de Granada", *La Alhambra*, 10 enero 1885.

Un cierto romanticismo tardío siempre se podrá encontrar en Valladar y es característico en general de los intelectuales locales enamorados de la Granada histórica, empezando por el propio Ángel Ganivet<sup>14</sup>. Esta actitud, que tan criticable puede ser por lo que tiene de idealización del pasado y de pérdida de contacto con la realidad, tiene también mucho de apreciable e innovador en lo que supone de cuestionamiento del mito liberal del progreso que tantos y tan evidentes estragos causaba en el patrimonio histórico y, como se ha podido apreciar después con más claridad, en el medio ambiente.

Pero aunque Valladar fuera calificado a su muerte como "el último romántico"<sup>15</sup> y, efectivamente, actitudes de este tipo mantuviera durante toda su vida, sería una injusticia no reconocer el apego a la realidad que siempre mantuvo y que queda patente en su implicación en los organismos responsables de la salvaguarda del patrimonio histórico. En la Comisión de Monumentos desarrolló una intensa labor a partir de 1900 en la que incansablemente denunció las fuertes limitaciones que este organismo sufría por debilidad presupuestaria, por las injerencias de otras instituciones y por el caso omiso de los particulares:

"Nadie las escucha, nadie las atiende, y cuando el patriotismo, siempre loable, de algunas, se indigna ante un desafuero artístico de las que a diario se acometen en nuestra nación, con irreflexiva dureza que produce verdadera pena, ¡a quien primero se acomete es a las Comisiones, motejándolas de ineptas, de abandonadas, de inútiles!..."

"El Gobierno les merma atribuciones, confiando a particulares lo que según sus leyes orgánicas es cometido especialísimo de ellas;

(14) Prólogo de Ángel ISAC a GANIVET, 1996: 15-26.

(15) Así se titula la necrológica ya citada de Eduardo López en *La Alhambra*.

las Diputaciones consideran como carga pesada la mezquina subvención que a regañadientes consignan en sus presupuestos *nominalmente* [...]; los Ayuntamientos derriban edificios sin consultarlas jamás; el clero reforma los templos y las imágenes sin conocer la opinión de ellas, y cuando todos estos organismos oficiales rehuyen la acción de esas Comisiones, preteriéndolas, tratándolas con inusitado desvío, ¿cómo queremos que las respeten los particulares y atiendan sus observaciones y sus ruegos?<sup>16</sup>.

Pero en algunos momentos Valladar no culpará sólo a terceros de la parálisis de la Comisión de Monumentos, sino que denunciará la propia ineficacia del organismo dentro de sus limitadas posibilidades, y lo acusará de haberse declarado en una "especie de huelga perpetua"<sup>17</sup>. Valladar acabará pasando de vocal a presidente de la Comisión, la someterá a reorganización y tratará de imprimirle renovado aliento<sup>18</sup>.

Con su esfuerzo consiguió llamar la atención sobre la necesidad de proteger legalmente varios edificios, arrancar alguna partida presupuestaria para restauraciones y concienciar a una minoría de granadinos sobre el valor histórico de numerosos rincones e inmuebles, pero fueron muchos más los sinsabores a los que se hubo de enfrentar, pues le tocó ver como numerosos edificios históricos desaparecían por la remodelación de calles, por la especulación o por el abandono:

"¿Si formáramos una lista de los viejos edificios que han caído en Granada en todo el siglo XIX!.... ¿Si esa lista se ilustrara con unas ligerísimas notas explicativas y unos grabados!"

(16) VALLADAR, "Las Comisiones de Monumentos", *La Alhambra*, 30 abril 1908.

(17) VALLADAR, "La Comisión Provincial de Monumentos", *La Alhambra*, 10 febrero 1909.

(18) VALLADAR, *La Alhambra*, 15 julio y 30 noviembre 1913.

"En lo que va de siglo XX se ha demolido, sin razón alguna que lo justifique, la Casa de los Toribios y alguno que otro edificio del Albayzin; ha comenzado el derribo de la famosa casa del marqués de Algarinejo y condes de Luque, conocida por la «Casa de los Córdoba», y vemos amenazado otra vez el Corral del Carbón!"<sup>19</sup>.

Por ello en sus escritos no pudo reprimir muchas veces sus deseos de darse por vencido en una lucha que llevó a cabo ante la incompreensión de la mayoría de los granadinos. Entre los munícipes y demás autoridades políticas primaba el mito del progreso y la defensa de los intereses de los propietarios; entre la burguesía dominaba la ignorancia en cuestiones artísticas, era mal recibida cualquier limitación al uso de los bienes inmuebles por históricos que fueran y sólo les interesaba la maximización de sus propiedades urbanas; y entre las clases populares el analfabetismo y las dificultades de la existencia imposibilitaban cualquier concienciación en estos problemas. Ni siquiera entre las profesiones liberales da la impresión de que hubiera una gran sensibilidad hacia el patrimonio histórico, como demuestra la actitud decididamente partidaria del progreso a cualquier precio que se aprecia entre los periodistas. En estas cuestiones sólo estaba interesada una minoría de granadinos de situación más o menos acomodada, alta formación cultural y dotados de esa especial sensibilidad que siempre hay que tener hacia los temas históricos y artísticos. Por ello estas palabras sobre Valladar no pueden ser más ajustadas a la realidad:

"¿Fue valorada en lo justo esta cruzada del neto e ilustre granadino? Por la mayoría de las gentes, no. Y es que en el ambiente

(19) VALLADAR, "Los desdichados monumentos españoles", *La Alhambra*, 28 febrero 1919.

materialista en que vivimos, no se concibe que un hombre, por pura devoción, invierta su vida toda en el estudio, apología y custodia del tesoro de Arte, de Historia, de recuerdos y de encantadoras leyendas que Granada encierra y que sólo conocen contados de sus moradores<sup>20</sup>.

En las alternativas que ofrece a la evolución de la ciudad de su tiempo puede apreciarse claramente que Francisco de Paula Valladar no era un romántico trasnochado, y que, por el contrario, tenía una clara percepción de los problemas a los que se enfrentaba la ciudad histórica, aunque, también es cierto, nunca elevó el tono de sus denuncias y evitó por sistema convertirse en un personaje incómodo.

En un extenso trabajo ya expliqué como las autoridades municipales desde la revolución liberal diseñaron una política urbana claramente al servicio de los intereses de los propietarios de bienes inmuebles<sup>21</sup>. Esta política, que coincide con la llevada a cabo en la mayoría de las ciudades españolas, negó la posibilidad de ensanche exterior a la ciudad, la cual, pese al aumento demográfico, se vio constreñida en sus viejos límites y no conoció ampliaciones significativas. Puede imaginarse que la combinación de un sensible crecimiento de la población y la imposibilidad de ganar nuevos espacios para la ciudad condujo a un fuerte aumento del valor de las propiedades urbanas.

A la tendencia natural a la expansión los municipios opusieron el llamado "ensanche interior", eufemismo bajo el cual se encierra una política de colmatación del suelo urbano. Puede dar la impresión de que la ampliación de las calles preexistentes o la aper-

(20) Eduardo LÓPEZ, "El último romántico", *La Alhambra*, 29 febrero 1924.

(21) BARRIOS ROZÚA, 1998.

tura de nuevas vías más anchas va en contradicción con este hecho, pero ha de pensarse que los nuevos edificios que miran a estas flamantes vías alcanzan una altura superior a la de los que reemplazan; lo que se pierde en suelo edificado se gana con creces en alzada. De todas formas el espacio obtenido de esta manera es insuficiente, lo que garantiza un continuo ascenso de las rentas inmobiliarias y lleva aparejado un dramático deterioro de las condiciones de vida de las clases populares que, o bien ocupan casas de pésimas condiciones de habitabilidad, o bien excavan cuevas infrahumanas en las laderas arcillosas próximas a la ciudad. El "ensanche interior" acarrea otra consecuencia negativa, que es la que preocupó a Valladar, la renovación inducida del caserío y la alteración drástica de la trama urbana. Ya en 1888 el erudito denunciaba el impacto de las nuevas alineaciones a que eran sometidas las calles, lo poco que se ganaba en condiciones de habitabilidad con los nuevos edificios y la conveniencia de dar un ensanche exterior a la ciudad:

"Si Granada, como Toledo, hubiera sabido conservar los monumentos y edificios que la caracterizaban y no hubiera dado en el suelo, no solamente con casas de mérito artístico [...] sino con verdaderos monumentos, de los cuales, en pocos años, han desaparecido muchos sin razón plausible que abone su demolición, no se verían a cada paso en nuestros días, artistas, arqueólogos e historiadores suspensos y contrariados en sus investigaciones, siempre más útiles a la patria que la alineación de una calle, por ejemplo, que torcida estaba y no recta ha de estar en lo porvenir. Algo más valdría nuestra ciudad, si se le hubiera conservado el carácter monumental que allá en el siglo XVI tenía; si las modernas jaulas en que las costumbres actuales se esfuerzan en hacernos comprender que vivimos mejor que en las antiguas casas andaluzas se vivía, se hubieran construido [...] en un ensanche bien meditado y estudia-

do; si, por último, se miraran con respeto nuestros monumentos y edificios artísticos, que por lo menos, representa tanto valor como la mejor y más suntuosa casa que hoy se construye...<sup>22</sup>.

Es, como puede observarse, una tímida crítica que apela al buen gusto y al patriotismo, pero que no dice nada de las difíciles condiciones de vida que la carestía de vivienda provocaba entre la población obrera, que sólo tres años antes había sido diezmada por una terrible epidemia de cólera<sup>23</sup>. En fin, esto era lo que podía esperarse de un pequeño burgués que no pasaba de un moderado liberalismo. Aquí se pone de manifiesto su gran limitación, no llevar las críticas hasta sus últimas consecuencias, no convertir sus escritos en una tribuna contra la política urbana del Ayuntamiento y los propietarios, algo que ciertamente no podría haber hecho en las columnas de *La Lealtad* o *El Defensor de Granada*, que tarde o temprano lo habrían cesado como periodista, pero que sí pudo intentar con su revista *La Alhambra*. En sus tímidos análisis el erudito demuestra que conoce la naturaleza del problema, pero demuestra asimismo que no está dispuesto a colocarse en una incómoda situación. Qué duda cabe que si Valladar se hubiera convertido en el azote del egoísmo de los rentistas y de la demagogia de los munícipes, no habría cosechado la impresionante cantidad de títulos y cargos que antes se ha enumerado. Esta es, de todas formas, una actitud siempre presente en los eruditos locales, personas que demuestran conocer y amar el patrimonio histórico de su ciudad, pero que ante los atropellos que éste sufre rara vez pasan de críticas vagas en las que nunca se menciona con nombres y apellidos a los culpables.

(22) VALLADAR Y SERRANO, 1888: 37.

(23) MARTÍN RODRÍGUEZ, 1986: 36-37.

Y es que en ellos siempre pesa más el deseo del reconocimiento social que la indignación.

En el texto antes citado podía observarse lo crítico que Valladar se mostraba ante la arquitectura de su tiempo y como, entre otras cosas, la acusaba de aquello que dos años después Ganivet retomará en *Granada la bella*, el sacrificio de la arquitectura adaptada al medio andaluz para encerrar a las personas en "jaulas". Esta dura acusación no tiene el carácter reaccionario hacia toda innovación que pudiera aparentar. Por un lado defiende el carácter de la arquitectura local frente a esta otra impuesta por modas y carente de personalidad, lo cual es coherente con la defensa de los valores históricos y paisajísticos de la ciudad histórica. Por otro, esas "jaulas" no tienen por aspiración resolver el problema de la vivienda, como sí se planteará el Movimiento Moderno en los años de entreguerras, sino un fin meramente especulativo.

El erudito granadino siempre se manifestó decidido enemigo de la arquitectura ecléctica, no porque rechazara todo modo constructivo que no recogiera las tradiciones granadinas, sino porque el eclecticismo tenía un más que dudoso criterio estético y para colmo no satisfacía plenamente las necesidades de su tiempo. En su *Historia del Arte* se manifestaba ya a favor de una arquitectura más utilitaria que superara el periodo de "indecisiones y vaguedades" que atravesaba:

"Ya que la arquitectura camina apartada de la idea artística y más cerca de las especulaciones de la ciencia, resolvería un grave problema de la vida, especialmente en los países meridionales, consiguiendo, no ya la belleza artística de que tan menguada opinión se tiene hoy, sino la comodidad y la higiene de las casas de clases acomodadas; la higiene, al menos, para la habitación pobre"<sup>24</sup>.

(24) VALLADAR Y SERRANO, 1894: 457 y 465.

[XXX]

JUAN MANUEL BARRIOS ROZÚA

La pasión de Valladar por la historia nada tiene que ver con el historicismo. Ni le gusta el uso de los lenguajes arquitectónicos del pasado como mera epidermis de los nuevos edificios, ni aprecia el pastiche en restauración. La correcta conservación de un edificio no admite postizos ni acabados ideales, así se muestra horrorizado ante la restauración llevada a cabo en la iglesia de San Juan de los Reyes donde "se atendió sólo a dar al templo aspecto ojival, interior y exteriormente, sustituyendo con falsas bóvedas los techos de madera de las naves laterales, levantando portadas de estilo de transición entre el románico y el ojival...". En general la restauración española de su época es muchas veces más un peligro que una mejora:

"Las restauraciones, han dado en todos los tiempos al traste con gran número de edificios de verdadero mérito e interés. En esta época, en que se precian nuestras corporaciones artísticas de conservar y restaurar con acierto los monumentos que ilustran la historia de las naciones, vemos como pierden por completo su carácter verdadero no pocos edificios; como se embadurnan cuadros y esculturas y se segregan inscripciones, adornos importantes y hasta partes de mucho interés dentro de la decoración general arquitectónica de un edificio"<sup>25</sup>.

No obstante Valladar, que tan reticente se mostraba con las restauraciones de su tiempo, siempre consideró la Alhambra una excepción y respaldó en ella obras que restituían elementos constructivos y decorativos sin una correcta fundamentación arqueológica e histórica<sup>26</sup>. Así se muestra tolerante con las discutibles restauraciones llevadas a cabo en la Alhambra por Pugnaire y el "in-

(25) VALLADAR Y SERRANO, 1894: 466.

(26) Sobre las obras de restauración llevadas a cabo en la Alhambra durante el siglo XIX véase ÁLVAREZ LOPERA, 1977: 17-43 y ORDIERES DÍEZ, 1995:

olvidable Contreras", pese a que él mismo reconoce "errores"<sup>27</sup>. Su opinión se explica en parte en el decisivo papel de consolidación que estas obras tuvieron en un momento en el que el conjunto nazarí estaba gravemente amenazado, pero también delatan su falta de formación arqueológica y la caprichosa flexibilidad teórica de un erudito local.

160-167. El primero de estos autores es el que hace una aproximación más crítica y documentada a la actitud de Valladar.

(27) Prólogo de VALLADAR a CIENFUEGOS, 1916: XVIII.



## La Guía de Granada

---

### **La primera edición**

Granada era una ciudad con una buena tradición de guías publicadas. Ya Bermúdez de Pedraza incluyó en su *Historia eclesiástica de Granada* (1638) una historia de la ciudad y una descripción de sus principales edificios. En la segunda mitad del siglo XVIII se publican como gacetillas dos obras en buena medida complementarios entre sí pese a la rivalidad que existió entre los autores, los *Paseos por Granada y sus contornos* (1764) de Juan Velázquez de Echeverría, preocupados fundamentalmente por el pasado islámico de la ciudad, y la *Gazetilla curiosa o Semanero Granadino, noticioso, y útil para el bien común* (1765-1766) de Antonio de la Chica Benavides, un fraile al que interesa preferentemente la ciudad cristiana. Estas obras siguen siendo de consulta obligada por el caudal de noticias de primera mano que ofrecen. Al estilo de las anteriores son los *Nuevos paseos históricos, artísticos, económico-políticos, por Granada y sus contornos* (1807) de Simón de Argote, muy centrados en la Alhambra y que habrían tenido continuidad de no quedar truncados por la Guerra de la Independencia.

Tras la revolución liberal la ciudad experimenta profundos cambios a la par que un número creciente de viajeros se aproximan a ella para conocer sus bellezas, en particular la Alhambra. Se impone, pues, la edición de alguna guía actualizada que dé una visión

moderna de la ciudad y sea a la par de fácil manejo. Será el notable historiador Miguel Lafuente Alcántara quien afronte con éxito este reto y publique *El libro del viajero en Granada* (1843, reeditada en 1850), obra notable por la claridad de su estructura y rigor de las noticias que ofrece. A este autor corresponde también el extenso artículo dedicado a la ciudad en el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar* (1845-1850), dirigido por Pascual Madoz. Por las mismas fechas ve la luz otra interesante guía, el *Manual del artista y del viajero en Granada* (1846) del erudito José Giménez-Serrano.

A partir de aquí el interés de las guías que se publiquen va decreciendo. El *Manual histórico-descriptivo de Granada y sus contornos escrito para servir de guía a los que visiten esta célebre ciudad* (1858), de José Francisco Luque y Manuel Garrido, todavía tiene aportaciones originales, pero los trabajos que le suceden reiteran en exceso lo dicho en las anteriores y aportan poco o nada. Pueden citarse los mediocres libros de Ignacio Méndez Vigo (1862), Remigio Salomón (1872), Licenciado Escalada (1889), etc. Así pues, la ciudad estaba cada vez más necesitada de una nueva guía actualizada y ambiciosa, capaz de abarcar su rico patrimonio e historia<sup>28</sup>.

En 1890, cuando contaba treinta y ocho años, Francisco de Paula Valladar dio a la luz su *Guía de Granada* en la imprenta y librería de la Viuda e Hijos de Sabatel. Se trataba del más extenso trabajo que realizaba hasta la fecha y venía a ser la culminación de una labor erudita desarrollada en torno a la ciudad. La importancia de su bagaje quedaba de manifiesto, como hemos visto, en la publicación de varios folletos y libros, de numerosos artículos periodísticos y de los quince meses de edición de *La Alhambra. Revista decenal de Artes*. Valladar era, pues, la persona idónea para escribir

(28) Un amplio repaso de las guías de la ciudad puede encontrarse en IZQUIERDO, 1976.

una nueva guía de la ciudad que aportara novedades relevantes y completara a sus predecesoras.

El análisis de esta primera edición de su guía deja, sin embargo, un sabor agridulce. Se trata de un libro de pequeño formato, con 400 páginas de texto, ilustrado con un plano de la Alhambra y un número muy reducido de fotografías y grabados que no se repiten en la segunda edición. La modestia de la publicación no sólo es perceptible en la baja calidad del papel o la austeridad de la portada, sino también en detalles como la inclusión al final del libro de varios anuncios. En definitiva, por su limitado volumen y pobreza de ilustraciones esta guía no aparenta superar a sus predecesoras. Además, el propio Valladar nos avisa en la introducción de que aspira "a que este modesto ensayo sea, como las líneas generales, el esbozo de otro libro de mayor empeño"<sup>29</sup>, lo cual nos indica que el propio autor es consciente de que podría hacer un libro más completo. ¿Por qué no lo hace? Seguramente por impaciencia, por su deseo de dedicarse a otras de sus muchas aficiones. La pereza no era su limitación, siendo como era un trabajador incansable, su defecto residía como ya se ha apuntado en la dispersión de sus esfuerzos.

Lo primero que llama la atención al leer la guía de 1890 es que su contenido está casi enteramente dedicado a los monumentos musulmanes de la ciudad, en particular a la Alhambra. Él mismo justifica este interés en la introducción al señalar que los "árabes españoles [...] dejaron rastros, que aún no se han podido borrar, de su carácter, de su idioma y de sus costumbres en el pueblo andaluz"<sup>30</sup> y da por supuesto que el visitante de la ciudad lo que busca son esos edificios exóticos. Lo construido tras la ocupación castellana queda, más allá de la Catedral y algunos otros inmuebles, para un repaso telegráfico<sup>31</sup>. Valladar incurre de

(29) VALLADAR Y SERRANO, 1890: X.

(30) VALLADAR Y SERRANO, 1890: X.

esta manera en una arbitrariedad que es común a la mayoría de las guías predecesoras y que limita su interés.

Una de las grandes ventajas con que cuenta esta guía es el conocimiento del manuscrito de la Biblioteca Capitular Colombina de Sevilla, entonces inédito, *Anales de Granada* de Henríquez de Jorquera (1646), una auténtica cantera de datos que él había estudiado con detalle, pero a la que no saca demasiado partido. Tampoco se aprecia un trabajo de archivo relevante que permitiera afinar las atribuciones y cronología de las obras, y se muestra extremadamente parco a la hora de describir los edificios.

En fin, no me alargaré en el análisis del contenido puesto que en buena parte es reproducido en la segunda edición y ya habrá más adelante oportunidad de abundar en él. Concluiré señalando que, pese a sus patentes limitaciones, esta guía estaba entre las más interesantes publicadas hasta la fecha tanto por su seriedad como por aportar algunas novedades. Suponía, en definitiva, un paso más en el conocimiento de la ciudad, y Valladar debió sentirse bastante satisfecho cuando en la Exposición Internacional de Bruselas de 1891 fue premiada con la medalla de Oro.

#### ***Una guía que queda rápidamente anticuada***

La guía afianzará el prestigio de Valladar en la ciudad y él mismo llevará siempre a gala el premio obtenido en Bruselas. Sin embargo, su guía envejecerá dramáticamente por la inmediata aparición de la

(31) La parte titulada "Granada árabe" ocupa las páginas 9 a 280, mientras que la "Granada moderna" va de la 281 a la 386; o sea, más de dos terceras partes de la *Guía* están dedicados a los edificios musulmanes, que no dejan de ser minoría frente a los cristianos. Para los apéndices (páginas 387-400) titulados "Monumentos Destruídos", "Rasgos de civilizaciones anteriores a los árabes" y "Edificios de que no hemos hallado datos históricos y que merecen visitarse" deja otros aspectos de interés que trata también con insatisfactoria brevedad.

*Guía de Granada* de Gómez-Moreno y por las profundas transformaciones que va a sufrir la ciudad a causa de las obras de la Gran Vía.

Manuel Gómez-Moreno González<sup>32</sup> era, como Valladar, una persona plurifacética y sin formación universitaria, aunque más contenido en la dispersión de sus energías y más profundo en la investigación. Fue un correcto pintor, un buen arqueólogo para su época y un notable erudito. Apasionado por la historia y los monumentos de su ciudad exploró los archivos con admirable disciplina y extrajo de ellos un ingente caudal de datos todavía hoy imprescindible dado que algunos de ellos serían víctimas de incendios<sup>33</sup>. El propio Valladar lo calificaba en 1888 de "incansable investigador de Archivos y antigüedades granadinas"<sup>34</sup> y sin duda mantenía con él una cordial relación.

Ésta se enfrió cuando en 1892 Gómez-Moreno publicaba su *Guía de Granada*, un soberbio trabajo que dejaba al descubierto todas las deficiencias del libro de Valladar y que pasaba desde entonces a convertirse en una referencia de la historiografía local y en una de las mejores obras de su género publicadas en España. El pintor y erudito granadino, ayudado por su hijo Manuel Gómez-Moreno Martínez, el futuro gran investigador, volcó en su guía un caudal de noticias que iluminaba con intensidad la cronología y autoría del patrimonio histórico de la ciudad, a la par que con agudo sentido crítico desmontaba numerosas creencias erróneas<sup>35</sup>. Gómez-

(32) Sobre este personaje véanse los estudios preliminares de Manuel BARRIOS AGUILERA y de José Manuel GÓMEZ-MORENO CALERA a dos de sus obras: GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, 1888 y GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, 1892.

(33) En 1879 ardía por un accidente buena parte del Archivo de Protocolos Notariales y durante la Segunda República se perdió documentación guardada en algunas iglesias del Albaicín que fueron víctimas de asaltos anticlericales.

(34) VALLADAR Y SERRANO, 1888: 15.

(35) Según nos dice el propio Gómez-Moreno Martínez empezó a colaborar en las investigaciones de su padre en 1886 acompañándole "en las excursiones, dibu-

Moreno no sólo prestó atención a los edificios más destacados de la ciudad, sino que recogió otros muchos que hasta ese momento no habían reclamado la atención de los estudiosos al objeto de dar una visión más completa de la ciudad. Además, en esta moderna y extensa guía se ofrecen excelentes descripciones y análisis de los edificios haciendo una rigurosa utilización del lenguaje arquitectónico<sup>36</sup>.

Es evidente que Valladar experimentó un gran malestar al ver que una nueva guía eclipsaba la suya apenas dos años después de su aparición. Gómez-Moreno tampoco lo citaba, ni siquiera para rebatir los errores en que incurría; quizás haya que atribuir a este sentimiento el comentario que hace en la introducción a la edición de 1906 cuando dice que tanto este libro como sus muchas investigaciones han servido a los autores de otras guías "para cuanto les convino extractar" y no lo han citado "ni aun por cumplir con lo legislado acerca de propiedad literaria y artística"<sup>37</sup>. A este respecto hay que comprender su indignación, no sólo porque Gómez-Moreno evitara mencionarlo —ni lo cita a él ni a otros porque

jando y anotando como podía, y ayudándole en revisar archivos y libros". Pero no fue hasta 1889 cuando Gómez-Moreno González se animó a "emprender lo que ya de años venía planeando: una «Guía de Granada», sobre el modelo de la de Roma por Nibby-Porena". GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, 1888: XXXVI.

(36) Valga esta acertada valoración de José Manuel Gómez-Moreno Calera: "ha sido la más exhaustiva, la mejor documentada y la que mayores novedades ha ofrecido en cuanto a fijaciones cronológicas, identificaciones de artistas, secuencias constructivas, reformas y deterioros sucesivos de edificios o monumentos. Con ella se pasó, en suma, de recoger una mera descripción histórico-formal de la ciudad y de sus edificios más importantes a ofrecer un verdadero índice monumental, con un amplio arsenal de noticias para su conocimiento: en cierto modo se configuraba como una completa sucesión de monografías monumentales de Granada". GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, 1892: XX.

(37) VALLADAR Y SERRANO, 1906: VII.

toma la discutible determinación de no indicar fuentes<sup>38</sup>, sino también porque comprobará como numerosos aspirantes a erudito local acarrean datos de sus obras sin después citarlas como corresponde.

Lo cierto es que Francisco de Paula Valladar y Manuel Gómez-Moreno González mantendrán en adelante unas frías relaciones, algo que se evidencia con particular claridad en que éste no publicará un solo artículo en la segunda época de *La Alhambra*, cuando sí lo había hecho en la primera época.

El otro acontecimiento que contribuye a un rápido desfase de la guía de Valladar es la construcción de la Gran Vía. Si bien es cierto que Granada venía sufriendo un renovación importante en las décadas precedentes, con la realineación de calles, el embovedado del Darro y el derribo de edificios históricos, la apertura de la Gran Vía constituirá un cambio aún más drástico al transformar por completo el centro de la ciudad.

Por iniciativa de la sociedad privada La Reformadora Granadina y con el respaldo del Ayuntamiento, se construirá una gran avenida de orientación norte-sur que implica el derribo del entramado de calles y plazoletas medievales. Las demoliciones no sólo afectan al ancho de la calzada y a las manzanas destinadas a albergar modernos bloques, sino también a las calles anexas, que son sometidas a nueva alineación. Una operación urbanística de estas dimensiones rompe definitivamente la conexión natural del Albacín con la medina baja y deja reducido el casco histórico bajo a una serie de islotes oscurecidos por la sombra de los grandes blo-

(38) Gómez-Moreno, a decir de su hijo, fue siempre una persona generosa ofreciendo documentos a otros estudiosos, que las más de las veces ni le citaban (GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, 1888: XXXVI). El propio Valladar había utilizado en alguna ocasión documentos cedidos por Gómez-Moreno (VALLADAR Y SERRANO, 1888: 15), aunque, eso sí, no fue tacaño a la hora de citarlo.

ques. O sea, con la Gran Vía y la alineación de las calles anexas no sólo se destruyen los edificios históricos comprendidos por las nuevas trazas, sino que se sientan las bases para la desvirtuación y degradación de lo que queda del centro histórico.

La obra gozará de un amplio consenso entre la burguesía y las autoridades granadinas, lo que se traducirá en el entusiasta respaldo de la prensa. En tales circunstancias las voces hostiles al proyecto quedan silenciadas. Francisco de Paula Valladar verá la obra con consternación y desde su modesta revista recogerá en una serie de artículos numerosas noticias sobre lo que se está destruyendo, aunque en la práctica adoptará una actitud timorata y no se atreverá a romper el consenso general, por lo que no saldrá de su pluma un ataque frontal a quienes promueven la Gran Vía.

Precisamente los cambios introducidos en Granada por las obras de la Gran Vía servirán a Valladar para justificar una edición ampliada y reestructurada de su guía, a la vez que las referencias a los edificios desaparecidos a consecuencia del ensanche interior constituirán una de sus más significativas aportaciones.

### ***La segunda edición***

En 1906 Francisco de Paula Valladar daba a la luz una nueva edición, considerablemente ampliada y modificada en la estructura, de su guía. La imprenta era nueva, la de Paulino Ventura Travesset, y el formato también, más amplio y mejor costeadado. Dado que no se trataba de una simple reedición, le añadió al título un subtítulo, de manera que quedaba así: *Guía de Granada. Historia, descripciones, artes, costumbres, investigaciones arqueológicas.*

Se abre la guía con una breve introducción en la que el autor justifica la reedición y hace algún ajuste de cuentas, para insertar inmediatamente el prólogo de la primera edición, lo que le sirve para establecer una continuidad con aquel trabajo que, como él

bien recuerda, le valió la medalla de oro de la exposición de Bruselas. A continuación inserta unos capítulos, que no estaban presentes en la anterior edición, con los que trata de facilitar la visita de los turistas en un momento en el que las mejoras en el transporte incrementan la llegada de foráneos. En "Camino de Granada" ilustra al viajero sobre lo que puede ver en las dos rutas de acceso a la ciudad de Granada, haciendo consideraciones tan escuetas que, por ejemplo, del "pintoresco pueblo" de Albolote ni siquiera menciona su excelente iglesia<sup>39</sup>. Una vez "En Granada" ofrece al visitante una serie de datos, hoy tan desfasados como curiosos, sobre carruajes, horarios de monumentos, fiestas, etc. Hace a continuación una confusa introducción geográfica para pasar de inmediato a dar un repaso a la historia de la ciudad, más amplio que el que inserta como apéndice en la primera edición, sobre todo en lo que se refiere a la época contemporánea. Este repaso a la historia no deja de ser una caprichosa selección de hechos históricos en la que los acontecimientos se suceden sin el más mínimo análisis y donde comete algún error incomprensible, como datar la voladura de varias torres de la Alhambra en el Trienio Liberal<sup>40</sup>.

Frente a la primera edición, que dividía la visita de la ciudad en dos grandes bloques, edificios musulmanes y edificios cristianos, Valladar adopta ahora la más eficaz estructura de paseos. El primero, "De la Puerta Real al Albayzín", es de considerable extensión y le permite compensar la desproporcionada atención que prestaba a la Alhambra. En él Valladar continúa manteniendo algunas posiciones que ya otros autores cuestionaban con acierto,

(39) VALLADAR Y SERRANO, 1906: 7.

(40) VALLADAR Y SERRANO, 1906: 30. Aunque no se trata de una errata, Valladar dejó claro en otros textos que la voladura se produjo en 1812, como en el prólogo a CIENFUEGOS, 1916: XIII, donde anuncia un trabajo monográfico que nunca llegó a publicar sobre la ocupación de la Alhambra por los franceses.

como la idea de que la gran fachada del Corral del Carbón no podía corresponderse con tan austero patio y había sido en realidad la monumental entrada a algún palacio<sup>41</sup> o que las piedras con decoración musulmana utilizadas en los muros de iglesias como la de San Cristóbal no eran lápidas sepulcrales<sup>42</sup>.

El segundo paseo es "La Alhambra y el Generalife", el cual sigue siendo de gran amplitud, aunque ahora queda mejor integrado al haber aumentado el volumen de los otros capítulos —el espacio dedicado a la ciudad palatina constituye aproximadamente un tercio del total de la guía frente a los dos tercios de la anterior edición—. Valladar logró en esta aproximación a su amado monumento aportar o reforzar importantes consideraciones, como rechazar el estigma de que la construcción del palacio de Carlos V había supuesto el derribo de un palacio de invierno de los reyes nazaritas o apuntar la compartimentación de la Alhambra en tres sectores claramente diferenciados: la alcazaba como zona militar, la casa real como residencia de los sultanes y un barrio con fines residenciales y artesanales<sup>43</sup>. En el tercer paseo, "De la Puerta Real a las afueras", repasa la parte sur de la ciudad y demuestra su empeño de dar una visión integral de la ciudad con atención incluso a los edificios secundarios.

Especial novedad ofrece el paseo cuarto, "La Gran Vía de Colón", en el que dedica amplio espacio a los edificios derribados, algunos de los cuales ya los había citado en el primer paseo. Constituye toda un acta de acusación contra la Gran Vía, de la cual señala con timidez que "considerada imparcialmente no es sino una vía más, sin interés alguno en lo que a edificaciones se

(41) VALLADAR Y SERRANO, 1906: 100.

(42) VALLADAR Y SERRANO, 1906: 169.

(43) VALLADAR Y SERRANO, 1906: 247 y 265.

refiere<sup>44</sup>. Lástima que este destructivo proceso de ensanche interior aún no estuviera concluido y Valladar no nos pueda ofrecer un balance completo, aunque lo principal ya se había llevado a cabo. Nadie insertó con posterioridad en una guía un capítulo monográfico sobre este tema<sup>40</sup>, por lo que queda como un valioso testimonio de primera mano.

El quinto paseo, "Afueras de Granada", sitúa la ciudad en su entorno y acerca al interesado a los lugares más llamativos de las proximidades de la ciudad. Al referirse a las ruinas de Medina Elvira, vuelve sobre la polémica que tanta tinta derramó sobre la ubicación de Ilíberis. En su acertado rechazo de la patraña que fueron los descubrimientos del Sacromonte y el Albaicín llega al extremo de despreciar como falsos todos los restos presuntamente romanos hallados, con lo que incurre en el error de apostar por la ubicación de la ciudad romana en las faldas de Sierra Elvira<sup>4n</sup>. Pese a esta equivocación, es loable la valentía de Valladar al rechazar un proceso de exaltación y falsificación del pasado cristiano de la ciudad puesto en marcha tras la conquista de la capital nazarí y al que nunca han faltado apasionados defensores. Por último, no se insertan en esta guía los apéndices de la primera edición, que con acierto han quedado subsumidos en los capítulos introductorios y paseos, y se cierra el libro con un cómodo índice alfabético que se echaba de menos en la anterior versión.

Respecto a la guía publicada en 1890 esta segunda edición ampliada supone un notable progreso; si aquella la calificaba el pro-

(44) VALLADAR Y SERRANO, 1906: 502.

(45) En una guía poco convencional (BARRIOS ROZÚA, 1999) he estudiado recientemente los edificios desaparecidos por las obras de la Gran Vía.

(46) VALLADAR Y SERRANO, 1906: 191, 529 y 531. Por desgracia Valladar ignoró el certero análisis de la cuestión que Gómez-Moreno había realizado siguiendo las deducciones de Simonet (GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, 1888: 3-4 y 13).

pió autor como modesto ensayo, ésta es indiscutiblemente un repaso bastante completo del patrimonio histórico de la ciudad en el que tienen cabida edificios secundarios y en el que se procura mantener un equilibrio entre la atención dedicada a la arquitectura islámica y a la cristiana, aunque la fascinación por al-Andalus siga siendo evidente en el interés casi arqueológico con el que recoge todo edificio que tenga el más mínimo resto musulmán<sup>47</sup>.

Al considerable aumento del texto y al mayor número de edificios reseñados hay que sumar un magnífico conjunto de ilustraciones, en total 123 imágenes, tal y como se anuncia en la portada. Esto convierte a la nueva guía de Valladar en la mejor ilustrada de cuantas se han publicado hasta ese momento en Granada y lo seguirá siendo durante bastante tiempo. Las láminas tienen procedencias muy diversas, pues todo indica que el erudito las recopiló de su archivo y que no constituyen, pues, un encargo específico para la obra. Predominan las fotografías sobre los grabados, los croquis o las reproducciones de pinturas, y en ellas no sólo tiene cabida la Granada de 1906, sino también rincones pintorescos y edificios desaparecidos o muy alterados. Gracias a este hermoso corpus de imágenes, que no ha dejado de revalorizarse con el tiempo, el lector actual puede encontrarse con una Catedral que tiene el coro en el centro, la puerta del Vino cerrada por una verja, un tranvía circulando por Puerta Real o el Bañuelo convertido en lavadero público.<sup>48</sup>

(47) Su atracción preferente por lo musulmán le lleva al extremo de describir minuciosamente la desaparecida mezquita aljama mientras que el Sagrario levantado sobre ella, uno de los mejores templos de la ciudad, no merece una línea descriptiva, sólo referencias a las obras artísticas que alberga. VALLADAR Y SE-RRANO, 1906: 63-68.

(48) El lector echará de menos un plano de la ciudad que acompañaba a la guía. Éste iba como un pliego suelto que no se conserva en ninguno de los ejemplares del libro a que he tenido acceso.

La guía está escrita con claridad y fluidez, aunque a veces el autor se pierda en digresiones algo confusas que distinguen del curso de la narración al ponerlas en letra pequeña. En ellas se evidencia el interés de Valladar por las anécdotas y controversias históricas. Manifiesta pereza, sin embargo, a la hora de describir los edificios, una de las mayores limitaciones de la primera edición que aquí se mantiene. Y es una lástima, porque demuestra buenas actitudes para ello cuando lo hace y no le faltaba oficio como autor que era de una *Historia del Arte* en dos volúmenes. En su tendencia a caer en lo anecdótico<sup>49</sup> y a eludir el pesado trabajo de describir uno tras otro los edificios se advierte con claridad la diferencia entre el erudito local de saberes amplios pero mal estructurados y en exceso dispersos del historiador disciplinado que tiene un claro objetivo. Como ya he señalado, Valladar poseía indudables dotes para la historia he hizo a este respecto trabajos estimables<sup>50</sup>, pero su acentuada tendencia a lo local y el no saber renunciar a algunas de sus numerosas vocaciones le llevaron a no superar un techo que alcanzó en fechas tempranas.

En la guía Valladar no oculta en ningún momento sus fuentes; a lo largo del texto va citando la amplia y a veces rara bibliografía en la que se apoya y no duda en hacer constantes citas textuales. Frente a

(49) Valladar no duda en insertar una ingenua anécdota sobre una supuesta visita de Felipe II a Granada, o dedica un extenso espacio a hablar de la campana de la Vela ofreciendo una completa cronología que después falta en muchos edificios importantes. VALLADAR Y SERRANO, 1906: 199 y 258.

(50) Véase por ejemplo la positiva valoración que hace Miguel Molina de la investigación de Valladar para el libro *Colón en Santafé y Granada*: "La preocupación por el dato exacto, la búsqueda de la objetividad, que tanto preocupó a los seguidores del positivismo, están presentes en la obra del erudito granadino. [...] El rigor científico prevalece en cada una de sus páginas. Basta examinar el completísimo aparato crítico a pie de página para percatarse de la seriedad con que llevó a término la investigación" (MOLINA MARTÍNEZ, 1989: 471-472).

este rasgo positivo, contrasta la falta de un trabajo de archivo, lo que hace por lo general poco novedoso su discurso. Elude, además, el mayor aporte documental realizado hasta la fecha, la *Guía de Granada* de Gómez-Moreno, pues se comporta como si este valioso libro jamás hubiera sido editado y antes de verse obligado a citarlo continuamente prefiere ignorar su existencia<sup>54</sup>. Es una actitud lamentable, ciertamente, aunque al menos demuestra su pudor al no apropiarse de un trabajo ajeno. En consecuencia, Valladar renuncia a una aportación fundamental y su guía mantiene la carencia de fechas y atribuciones de la primera edición. Tal proceder tiene para nosotros la virtud de distinguir claramente la contribución de ambos eruditos, de hacer que sus guías sean esencialmente diferentes y complementarias, aunque siempre haya que tener clara la superioridad de Gómez-Moreno.

El gusto artístico de Valladar queda de manifiesto a lo largo de toda la guía en numerosas observaciones. Su fascinación por lo musulmán ya está suficientemente indicada, también por lo pintoresco. El arte gótico y el renacentista le merecen igualmente elogios —más explícitos en su *Historia del Arte*<sup>52</sup>—, aunque a veces

(51) Evidentemente no lo puede ignorar por completo y lo cita en un par de ocasiones, pero esto no pasa de la anécdota, y en todo momento se percibe que Valladar prefiere mantenerse en sus hipótesis dudosas y en su parquedad de datos antes que recurrir a los trabajos de Gómez-Moreno. También ha sido señalada una rivalidad con Karl Justi, amigo de éste (estudio preliminar a GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, 1892: XLIII), aunque en mi opinión habría que hablar de diferencias de opinión, una vez más en detrimento de Valladar, que se equivoca, por ejemplo, al rechazar la autoría de Fancelli en los sepulcros de los Reyes Católicos (VALLADAR Y SERRANO, 1906: 76).

(52) Del bajo medievo elogia "a aquellos inspirados artistas que construyeron las esbeltas catedrales de la Edad Media y los románticos palacios, donde aun parece escucharse rumor de espadas que chocan, cantos de amor y tristes suspiros de prisioneros y esclavas". En cuanto al siglo XVI, habla de la "esplendente arquitectura del renacimiento" (VALLADAR Y SERRANO, 1894: 444).

haga observaciones tan sorprendentes como que "la puerta de las Granadas tiene escaso interés artístico"<sup>53</sup>. Sin embargo, su desprecio hacia la arquitectura y el retablo barrocos —excepción hecha de Alonso Cano— es casi visceral<sup>54</sup>, en consonancia con una actitud muy extendida por su época y que tiene su raíz en la Ilustración. Por ello de la iglesia de San Juan de Dios destaca "el mal gusto que caracteriza a las obras de su tiempo, en que Churriguera imperaba sobre todos los principios del arte", que el cuartel de Bibataubín es "obra desdichada por todos conceptos" y que el retablo y camarín de la basílica de las Angustias "son del estilo de Churriguera y no hay nada más que decir". Si con algún edificio barroco se muestra condescendiente es por motivos ajenos a la estética, así de la sacristía de la Cartuja dice que es "una maravilla de paciencia"<sup>55</sup>.

La arquitectura de su tiempo, el eclecticismo, no le merece mejor opinión; la ignora sistemáticamente en su guía y sólo se refiere a ella para lamentar que algún edificio moderno haya alterado un rincón histórico. Ya en su *Historia del Arte* la había fustigado con dureza a la par que mostraba sus esperanzas en una regeneración:

"Después de este siglo de vacilaciones y eclecticismos, ¿quién sabe cuáles han de ser los derroteros que el arte emprenda, las direcciones que acontecimientos imprevistos pueden imprimirle!... El genio protector

(53) VALLADAR Y SERRANO. 1906: 249.

(54) Al barroco se refiere en su *Historia del Arte* como ese "estilo decadente que inició en Roma el arquitecto Bernini y desarrolló Borromini" y con el rococó no es más compasivo: "ese arte corresponde con exactitud a aquellos tiempos de disolución, a aquella sociedad descarnada y podrida por los vicios, que necesitó de los horrores de la Revolución para regenerarse". VALLADAR Y SERRANO, 1894: 440 y 443.

(55) VALLADAR Y SERRANO, 1906: 211, 217, 454 y 455.

que libró el arte de las grandes catástrofes de los tiempos; el que ha guardado bajo capas de lava y de tierra las maravillas artísticas de todas las edades, salvará la arquitectura del lamentable periodo de indecisiones y vaguedades en que la hallamos en nuestra época"<sup>56</sup>.

### **Suerte de la guía de Valladar**

Si la primera edición de la guía de Francisco de Paula Valladar tuvo la mala suerte de ser inmediatamente eclipsada por la de Gómez-Moreno, la segunda edición va a encontrarse con la dura competencia de Francisco Seco de Lucena. Pero esta vez no va a ser un problema de calidad, puesto que la de Valladar es mejor que cualquiera de las guías que hizo éste, que son bastante "ligeras" y poco novedosas, sino el elevado número de las que publica copando el mercado con el prestigio de su nombre —había sido el fundador del periódico más veterano de la ciudad, *El Defensor de Granada*— y su facilidad divulgativa. Seco de Lucena irá dando a la luz cada varios años una nueva guía, unas veces más amplia y otras más breve, en unas ocasiones mejor ilustrada y en otras más austera. Son guías que saben cubrir diversas franjas de mercado, desde la del granadino interesado por su ciudad hasta la del turista con poco tiempo. La primera<sup>57</sup> de ellas aparece al año siguiente de la de Valladar con el título *La ciudad de Granada, descripción y guía*, cuyo éxito queda demostrado en que es reeditada a los dos años; poco después publica en inglés *Practical and Art Guide to Granada* y con el tiempo dará a la luz *Guía breve de Granada* (1923)

(56) VALLADAR Y SERRANO, 1894: 457 y 465.

(57) En fecha muy temprana escribió una especie de guía que pasó muy desapercibida y hoy es casi inencontrable: *La ciudad de Granada. Descripción y guía* (1884). Se compone el libro de una introducción de carácter geográfico y de un callejero que aporta curiosas noticias.

y *Guía de Granada* (1929). Paralelamente publica libros que sin ser guías quedan en un terreno próximo, como una monografía sobre la Alhambra, la divulgativa *Síntesis y glosario de la historia de Granada* (1916) y *El plano de la Granada árabe* (1910), su trabajo más interesante.

El campo quedaba, pues, saturado para pensar en reimpressiones. No consta que Valladar se planteara en los últimos años de su vida una ampliación y actualización del texto que recogiera el acervo de noticias que fue recopilando para nuevos libros o para la revista *La Alhambra*. El propio Manuel Gómez-Moreno González, que fue anotando su guía con el objeto de hacer una reedición, también desistió de ello<sup>58</sup>.

El año 1934 conocerá la primera edición de los *Anales de Granada* de Henríquez de Jorquera en una versión preparada por Antonio Marín Ocete. Ya hemos visto que fue Valladar el primero en estudiar este interesante manuscrito<sup>59</sup>; él también hizo varios intentos para publicar una edición crítica de ellos, pero no tuvo éxito y hubo de conformarse con hacer un amplio uso en la primera edición de su guía y en mayor medida en la segunda, donde inserta numerosas citas textuales. De esta manera, una de las fuentes más novedosas e interesantes en las que se había apoyado el erudito granadino pasa a ser de dominio público haciendo innecesario el recurso a sus escritos para conocer las noticias de Henríquez de Jorquera.

La aparición de los *Anales* debió estar entre los motivos que animaron a Antonio Gallego Burín a escribir una nueva guía de la

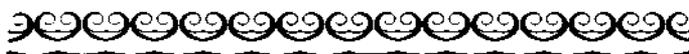
(58) El libro había quedado agotado a los diez años y señala Gómez-Moreno Martínez de su padre que los años "postreros de su vida los pasó preparando una segunda edición de la *Guía*, ampliamente reformada, y ordenando su archivo artístico". GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, 1888: XL.

(59) Estudio preliminar de Pedro GAN a HENRÍQUEZ DE JORQUERA, 1934: 22.

ciudad que recogiera las noticias aportadas por el manuscrito. Gallego Burín, que gozaba de una sólida formación en historia del arte y había publicado estimables trabajos de historia local, tenía muy clara la superioridad de la guía de Gómez-Moreno sobre todas las demás y la inutilidad de escribir una nueva si no se contaba con un corpus documental novedoso y de cierta entidad, algo que ahora ofrecía Henríquez de Jorquera. Así, entre 1936 y 1944 publica por entregas en los *Cuadernos de Arte* una extensa guía que en la práctica, como reconoció el propio autor, era una "actualización" de la de Gómez-Moreno en la que se recogían los cambios experimentados por la ciudad<sup>60</sup>. Esta guía ha tenido una gran fortuna hasta nuestros días y ha sido la referencia habitual para los investigadores y eruditos que querían aproximarse con cierta profundidad a Granada. Otras guías de menor envergadura o mejor ilustradas han cubierto desde los años cincuenta el reclamo del turismo.

Esto explica que hasta 1982 la guía de Gómez-Moreno no conociera una nueva edición, mientras que la de Francisco de Paula Valladar ha permanecido sumida en el olvido hasta ahora, y no exagero al hablar de olvido porque rarísima vez aparece citada. Por ello, con la reedición de este clásico de la bibliografía granadina no sólo se rescata un libro de bella factura, primorosamente maquetado e ilustrado, que había devenido pieza de coleccionista, sino también un valioso testimonio de como era la ciudad de Granada hace un siglo, a la par que se rinde homenaje a una de las personas que más luchó por defender su patrimonio histórico de la incompreensión y de la picota.

(60) "A recoger esas modificaciones, registrar lo desaparecido y catalogar lo agregado en nuestros días responde esta obra que, pudiéramos decir, es continuación de aquella otra [la de Gómez-Moreno] sin la cual no hubiera podido escribirse". GALLEGO BURÍN, 1961: 27.



## Bibliografía citada

- ÁLVAREZ LOPERA, José, "La Alhambra entre la conservación y la restauración (1905-1915)", *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, XIV/29-31 (1977), número monográfico.
- BARRIOS ROZÚA, Juan Manuel, *Reforma urbana y destrucción del patrimonio histórico en Granada. Ciudad y desamortización*, Granada, Editorial Universidad y Junta de Andalucía, 1998.
- *Guía de la Granada desaparecida*, Granada, Comares, 1999.
- CIENFUEGOS, Alberto A. de, *Los dos alcázares, Alhambra y Generalife. Poesías*, Granada, Imprenta de R. Buendía, 1916, introducción de VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula.
- GALLEGO BURÍN, Antonio, *Granada. Guía artística e histórica de la ciudad*, (primera edición publicada por entregas entre 1936 y 1944 en los *Cuadernos de Arte*), Madrid, Fundación Rodríguez-Acosta, 1961.
- GANIVET, Ángel, *Granada la bella*, Granada, Diputación Provincial y Fundación Caja Granada, 1996, introducción de ISAC, Ángel.
- GARCÍA TARIFA, Antonio C., *El Archivo de Francisco de Paula Valladar y Serrano (1852-1924), un erudito granadino entre dos siglos*, (tesis doctoral), Granada, Universidad de Granada, 1992.
- GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, Manuel, *Medina Elvira*, Granada, Imprenta la Lealtad, 1888, (ed. facs. con introducción de BARRIOS AGUILERA, Manuel, Granada, Grupo de Autores Unidos, 1986).
- *Guía de Granada*, (2 vols.), Granada, Imprenta de Indalecio Ventura, 1892, (ed. facs. con introducción de GÓMEZ-MORENO CALERA, José Manuel, Granada, Universidad, 1994).

- HENRÍQUEZ DE JORQUERA, Francisco, *Anales de Granada. Descripción del Reino y Ciudad de Granada. Crónica de la Reconquista (1482-1492). Sucesos de los años 1588 a 1646*, (2 vols. manuscrito original de 1646), Granada, Universidad de Granada, 1934, (ed. facs. con introducción de GAN GIMÉNEZ, Pedro, Granada, Universidad, 1987).
- IZQUIERDO, Francisco, *Guía de las guías de Granada*, Madrid, Marsiega, 1976.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, Manuel, *La Gran Vía de Granada. Cambio económico y reforma interior urbana en la España de la Restauración*, (2 vols.), Granada, Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, 1986.
- MOLINA MARTÍNEZ, Miguel, "Consideraciones en torno a la obra «Colón en Santa Fe y Granada», de Francisco de Paula Valladar", *Chronica Nova*, 17 (1989), 451-472.
- ORDIERES DÍEZ, Isabel, *Historia de la restauración monumental en España (1835-1936)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1995.
- PARDO LÓPEZ, María Angustias y CUERVOS MADRID, María del Carmen, *La Alhambra (1884-1885 y 1898-1924). Indices*, Granada, Universidad, 1957, introducción de GALLEGO MORELL, Antonio.
- VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, *Don Álvaro de Bazán en Granada*, Madrid, Tipografía de Manuel G. Hernández, 1888, (ed. facs. Granada, Ayuntamiento, 1988).
- *Guía de Granada*, Granada, Imprenta y librería de la Viuda e Hijos de P.V. SABATEL, 1890.
- *Historia del Arte. Arquitectura*, Barcelona, Librería de Antonio J. Bastinos, 1894.
- *Guía de Granada. Historia, descripciones, artes, costumbres, investigaciones arqueológicas*, Granada, Librería y tipolitografía Paulino Ventura Traveset, 1906.



1. Portada de la iglesia de San Matías, en la que fue bautizado Francisco de Paula Valladar.



- Arriba a la izquierda:  
2. *Valladar en 1898.*  
Abajo a la izquierda:  
3. *Autorretrato a lápiz.*  
Arriba a la derecha:  
4. *Valladar en 1923.*



*5. Busto dedicado a Valladar en los jardines del Genil, obra en bronce de J. Palma.*

**ESTE DOCUMENTO HA SIDO  
DIGITALIZADO CON UN PROGRAMA  
DE OCR, LO QUE PUEDE IMPLICAR  
CAMBIOS EN PALABRAS, SIGNOS  
O FORMATOS QUE NO SE  
CORRESPONDEN CON EL ORIGINAL**